

*Cómo hablarle a un negacionista
de la ciencia*

Colección Teorema
Serie mayor

Lee McIntyre

*Cómo hablarle a un negacionista
de la ciencia*

*Conversaciones con terraplanistas,
negacionistas del cambio climático
y otros interlocutores en contra de la razón*

Traducción de Rodrigo Neira

CÁTEDRA
TEOREMA

Título original de la obra:
*How to Talk to a Science Denier: Conversations with Flat Earthers,
Climate Deniers, and Others Who Defy Reason*

1.ª edición, 2023

Ilustración de cubierta: Ana Coco

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© 2021 The Massachusetts Institute of Technology
All rights reserved. No part of this book may be reproduced in any form
by any electronic or mechanical means (including photocopying, recording,
or information storage and retrieval) without permission in writing from the publisher
© De la traducción: Rodrigo Neira Castaño, 2023
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2023
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
Depósito legal: M. 5.788-2023
ISBN: 978-84-376-4607-7
Printed in Spain

Índice

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO PRIMERO. Lo que aprendí en la Conferencia internacional de la Tierra plana	21
CAPÍTULO 2. ¿Qué es el negacionismo de la ciencia?	63
Los elementos del negacionismo de la ciencia	65
<i>Cherry-picking</i>	66
Teorías de la conspiración	68
Confianza en falsos expertos (y denigración de los reales)	74
Razonamiento ilógico	77
La insistencia en que la ciencia debe ser perfecta	78
Las raíces motivacionales y psicológicas del negacionismo de la ciencia	81
CAPÍTULO 3. ¿Cómo podemos hacer que alguien cambie su forma de pensar?	101
Cambio de mentalidad en un marco experimental	101
Descubrimiento	113
Cambiar convicciones en el mundo real	122
CAPÍTULO 4. Encuentros cercanos con el cambio climático	135
Los orígenes y causas del negacionismo del cambio climático	143
Las Maldivas: zona cero del cambio climático	156
CAPÍTULO 5. El canario en la mina	169
La situación actual	185

CAPÍTULO 6. Organismos genéticamente modificados. ¿Existe algo así como un negacionismo progresista de la ciencia?	195
Los organismos genéticamente modificados	204
CAPÍTULO 7. Hablar con confianza	229
Amigos en los tiempos del covid	231
La conversación de Mi Vida	240
¿Es la resistencia a los transgénicos un ejemplo de negación de la ciencia de izquierdas?	247
CAPÍTULO 8. El coronavirus y lo que tenemos por delante	261
Interferencias del exterior	267
Lecciones del coronavirus: unificar y conquistar	274
La cura para la posverdad	287
EPÍLOGO	293
AGRADECIMIENTOS	299
BIBLIOGRAFÍA	301

*Para Mohamed Ezzeddine Allaf, MD,
un curador*

Un hombre con una creencia es difícil de cambiar. Dile que no estás de acuerdo y se irá. Muéstrale hechos y cifras y cuestionará tus fuentes. Apela a la lógica y no entenderá tu punto de vista.

LEON FESTINGER,
Cuando las profecías fallan

Es más fácil engañar a la gente que vencerla de que ha sido engañada.

MARK TWAIN (atribución)

Introducción

Admito que vacilé cuando me puse por primera vez la credencial que recibí de la sonriente joven con una bata blanca de laboratorio que atendía la mesa de registro de la Conferencia internacional de la Tierra plana, celebrada en 2018. Me preguntaba si alguien me reconocería, y en ese caso: ¿me sacaría una foto? Aunque, por otra parte, ¿por qué iba a hacerlo? Llevo los últimos quince años sentado en mi escritorio estudiando el negacionismo de la ciencia. Con mi camisa de franela y mi tarjeta, tenía el mismo aspecto que los demás. Era la «capa de invisibilidad» que necesitaba un filósofo de la ciencia para infiltrarse allí, al menos durante las primeras veinticuatro horas.

Después de aquello estaba listo para hacer mis movimientos...

Súbitamente, sentí una mano en la espalda, me di la vuelta y me encontré con un hombre con una camiseta negra que sonreía con la mano extendida hacia mí. En su camiseta podía leerse: «LA NASA MIENTE».

—Hola, Lee, bienvenido —me dijo—. Cuéntame, ¿cómo te has metido en esto de la Tierra plana?

Desde hace bastantes años está bastante claro —por lo menos en Estados Unidos— que la verdad está bajo asedio. Nuestros conciudadanos parecen no tener en cuenta ya los hechos. Los sentimientos se imponen a los argumentos racionales y la ideología se encuentra en ascenso. En un libro anterior me planteé la cuestión de si estamos viviendo en la era de la «posverdad», en la que los hechos e incluso la propia reali-

dad están en juego... y cuáles podrían ser las consecuencias¹. Lo que descubrí fue que la raíz de la actual «negación de la realidad» remite directamente al problema de la «negación de la ciencia», que lleva supurando en este país desde la década de 1950, cuando las grandes compañías tabaqueras contrataron a un experto en relaciones públicas para que les ayudara a desmentir los estudios científicos que establecían una relación entre el consumo de tabaco y el cáncer de pulmón². Esta estrategia proporciona un ejemplo de cómo organizar una exitosa campaña de desinformación en contra de lo que uno quiera —la teoría de la evolución, las vacunas, el cambio climático...— con el resultado de que en nuestra sociedad actual dos personas pueden tener delante la misma fotografía de una inauguración y llegar a conclusiones opuestas en torno al número de asistentes³.

Los líos políticos de Washington nos acompañarán durante un tiempo. Pero los daños colaterales para la ciencia son ya una emergencia. Un reciente informe del Panel Intergubernamental de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (IPCC) nos alerta de que hemos llegado a un peligroso punto de inflexión⁴. Los efectos del calentamiento global se están produciendo mucho más rápido de lo que se esperaba y muchos países ya no están en condiciones de cumplir los objetivos fijados por los acuerdos del clima de París. El casquete polar podría desaparecer en 2030; los arrecifes de coral, en 2040. El nivel del mar en Nueva York y Boston podría aumentar hasta metro y medio antes de que acabe el siglo⁵. Hace unos años, el secretario general de

¹ Lee McIntyre, *Post-Truth*, Cambridge, MA, MIT Press, 2018. Edición española: *Posverdad*, traducción de Lucas Álvarez Canga, Madrid, Cátedra, 2018. (*N. del T.*)

² Esta historia se encuentra bien descrita en Naomi Oreskes y Erik Conway, *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*, Nueva York, Bloomsbury, 2010.

³ Tara Palmeri, «Trump Fumes over Inaugural Crowd Size», *Politico*, 22 de enero de 2017; disponible en: <<https://www.politico.com/story/2017/01/donald-trump-protesters-inauguration-233986>>.

⁴ IPCC, «Special Report: Global Warming of 1.5 degree C» (2018); disponible en: <<https://www.ipcc.ch/sr15/>>.

⁵ Chris Mooney and Brady Dennis, «The World Has Just over a Decade to Get Climate Change under Control, UN Scientist Says», *Washington Post*, 7 de octubre de 2018; disponible en: <<https://www.washingtonpost.com/energy-environment/2018/10/08/world-has-only-years-get-climate-change-under-control-un-scientists-say/>>; «Arctic Ice Could Be Gone by 2030», *Telegraph*, 16 de septiembre de 2010; disponible en: <<https://www.telegraph.co.uk/news/earth/earthnews/8005620/Arctic-ice-could-be-gone-by-2030.html>>; Coral Davenport, «Major Climate Report Describes a Strong Risk of Crisis as Early as 2040», *New*

las Naciones Unidas, António Guterres, advirtió de que «si no cambiamos el rumbo en 2020 corremos el riesgo de traspasar el punto a partir del cual el cambio climático se hará incontrollable»⁶. Mientras tanto, en el momento de redactar estas líneas, el negacionista en jefe que ocupa la Casa Blanca sigue promoviendo la fantasía de que los científicos del clima tienen una «agenda política» y de que, aun en el caso de que el cambio climático estuviera ocurriendo, probablemente no tenga «causas humanas» y sea «fácilmente reversible»⁷. Por desgracia, millones de personas están de acuerdo con él.

¿Cómo podemos acercarnos a ellos? ¿Cómo hacer que cambien de opinión sobre la base de los hechos? Se dice a veces que de ninguna manera. De hecho, hay quien ha dicho que intentarlo es contraproducente porque hará que los devotos se atrincheren en sus convicciones equivocadas⁸. Esto ha dado lugar a titulares exagerados, tales como «Este artículo no cambiará tu forma de pensar» (*Atlantic*) y «¿Por qué los hechos no nos hacen pensar de otra manera?» (*New Yorker*)⁹. Pero esta mentalidad tiene un problema, porque en los últimos años nuevas investigaciones han puesto de manifiesto que el efecto contraproducente inicial podría no reproducirse¹⁰. Sí, la gente es obstinada y se resiste a

York Times, 7 de octubre de 2018; disponible en: <<https://www.nytimes.com/2018/10/07/climate/ipcc-climate-report-2040.html>>; Mark Fischetti, «Sea Level Could Rise 5 Feet in New York City by 2100», *Scientific American*, 1 de junio de 2013; disponible en: <<https://www.scientificamerican.com/article/fischetti-sea-level-could-rise-five-feet-new-york-city-nyc-2100/>>; Mary Caperton Morton, «With Nowhere to Hide from Rising Seas, Boston Prepares for a Wetter Future», *Science News*, 6 de agosto de 2019; disponible en: <<https://www.sciencenews.org/article/boston-adapting-rising-sea-level-coastal-flooding>>.

⁶ Somini Sengupta, «U.N. Chief Warns of a Dangerous Tipping Point on Climate Change», *New York Times*, 10 de septiembre de 2018; disponible en: <<https://www.nytimes.com/2018/09/10/climate/united-nations-climate-change.html>>.

⁷ Lisa Friedman, «I Don't Know That It's Man-Made», Trump Says of Climate Change. It Is», *New York Times*, 15 de octubre de 2018; disponible en: <<https://www.nytimes.com/2018/10/15/climate/trump-climate-change-fact-check.html>>.

⁸ Joe Keohane, «How Facts Backfire», *Boston.com*, 11 de julio de 2010; disponible en: <http://archive.boston.com/news/science/articles/2010/07/11/how_facts_backfire/>.

⁹ Julie Beck, «This Article Won't Change Your Mind», *Atlantic*, 11 de diciembre de 2019; disponible en: <<https://www.theatlantic.com/science/archive/2017/03/this-article-wont-change-your-mind/519093/>>; Elizabeth Kolbert, «Why Facts Don't Change Our Mind», *New Yorker*, 27 de febrero de 2017; disponible en: <<https://www.newyorker.com/magazine/2017/02/27/why-facts-dont-change-our-minds>>.

¹⁰ Alexis Mantzarlis, «Fact-Checking Doesn't "Backfire", New Study Suggests», *Poynter*, 2 de noviembre de 2016; disponible en: <<https://www.poynter.org/fact-checking/2016/fact-checking-doesnt-backfire-new-study-suggests/>>.

modificar sus convicciones en función de los hechos, pero para la mayoría el cambio es *posible*. Y si no lo intentamos las cosas solo irán a peor.

En junio de 2019 se produjo un avance muy interesante en este sentido: la revista *Nature Human Behaviour* publicó un trascendental estudio que proporcionaba los primeros datos empíricos que sugieren que *es posible* contrarrestar a los negacionistas de la ciencia¹¹. En un elegante experimento en línea, dos investigadores alemanes —Philipp Schmid y Cornelia Betsch— mostraron que lo peor que se puede hacer es *no* contraatacar, porque entonces la desinformación se vuelve infecciosa. El estudio plantea dos posibles estrategias. En primer lugar, está la refutación del contenido, que es cuando un experto pone ante los negacionistas los hechos de la ciencia. Esto, llevado a cabo de manera correcta, puede ser muy eficaz. Pero existe una segunda estrategia menos conocida llamada técnica de refutación, que se basa en la idea de que *todos* los negacionistas de la ciencia cometen cinco errores comunes en sus razonamientos. Y aquí está lo asombroso: ambas estrategias son igual de eficaces y no hay ningún efecto aditivo, ¡lo que significa que *cualquiera* puede luchar contra los negacionistas de la ciencia! No hace falta ser científico para hacerlo. Una vez que se han estudiado los errores característicos de su manera de argumentar —el recurso a teorías conspirativas, la selección interesada de datos [*cherry-picking evidence*], la apelación a falsos expertos, la atribución de expectativas irreales con respecto a la ciencia y el uso de razonamientos desprovistos de lógica—, disponemos del anillo decodificador que nos proporciona una estrategia universal para combatir toda forma de negacionismo de la ciencia¹².

¹¹ Philipp Schmid y Cornelia Betsch, «Effective Strategies for Rebutting Science Denialism in Public Discussions», *Nature Human Behaviour*, 3 (septiembre de 2019), 931-939; disponible en: <<https://www.nature.com/articles/s41562-019-0632-4.epdf>>.

¹² El experimento de Schmid y Betsch recibirá un tratamiento más detallado en el capítulo 3. Por ahora he aquí algunos enlaces a medios de comunicación que informaron de sus resultados. Diana Kwon, «How to Debate a Science Denier», *Scientific American*, 25 de junio de 2019; disponible en: <<https://www.scientificamerican.com/article/how-to-debate-a-science-denier/>>; Laura Hazard Owen, «Yes, It's Worth Arguing with Science Deniers—and here Are Some Techniques You Can Use», *Nieman Lab*, 28 de junio de 2019; disponible en: <<https://www.niemanlab.org/2019/06/yes-its-worth-arguing-with-science-deniers-and-here-are-some-techniques-you-can-use/>>; Cathleen O'Grady, «Two Tactics Effectively Limit the Spread of Science Denialism», *Ars Technica*, 27 de junio de 2019; disponible en: <<https://arstechnica.com/science/2019/06/debunking-science-denialism-does-work-but-not-perfectly/>>; Susan Perry, «Science Deniers Can Be Effectively Rebutted, Study Finds», *MinnPost*, 26 de junio de 2019; disponible en: <<https://www.minnpost.com/second-opinion/2019/07/science-deniers-can-be-effectively-rebutted-study-finds/>>.

Por desgracia, hay un aspecto crucial que Schmid y Betsch pasaron por alto. En esencia, hay tres grados de compromiso con los negacionistas de la ciencia: la inoculación, la intervención y la anulación de la creencia. Schmid y Betsch solo se ocuparon de los dos primeros¹³. En un compasivo comentario que se publicó en el mismo número de *Nature Human Behaviour*, Sander van der Linden explica que la metodología de Schmid y Betsch puede servir para identificar con antelación las lógicas erróneas de los negacionistas de la ciencia en un intento de «desenmascararlos preventivamente» [*pre-bunk*] para mitigar su impacto en el público al que puedan dirigirse. En segundo lugar, Schmid y Betsch demuestran que una intervención inmediata señalando los defectos de un razonamiento también es eficaz cuando los participantes han estado recientemente expuestos a informaciones científicas erróneas, antes de que las falsas convicciones tengan tiempo de consolidarse. El desenmascaramiento, preventivo o no, puede ser una poderosa herramienta a juzgar por sus resultados. Lo que los investigadores no hicieron, sin embargo, fue *comprobar si era posible anular las convicciones de los negacionistas de la ciencia más contumaces*, especialmente de aquellos que llevaban años expuestos a la desinformación científica. Schmid y Betsch (y Van der Linden) abordaron de manera brillante el *público* de los negacionistas de la ciencia... Pero ¿qué hay de aquellos que ya estaban comprometidos con el negacionismo de la ciencia antes de participar en el estudio?

Aquí, desafortunadamente, la literatura científica nos deja a la deriva. Algunos relatos anecdóticos sugieren que la mejor manera de convencer a alguien de que cambie sus convicciones es mediante la apelación personal directa —pero el estudio de Schmid y Betsch se hizo en línea—. Ahora bien, ¿no es razonable suponer que crear primero un vínculo de confianza con una persona nos ayudará a convencerla de que cambie de opinión? Muchas creencias se adquieren en contextos sociales (y no solo a partir de los hechos), ¿no deberíamos entonces tener en cuenta el contexto social para cambiarlas?

En su importante ensayo «Cómo convencer a alguien cuando los hechos fallan», el escéptico profesional e historiador de la ciencia Michael Shermer recomienda la siguiente estrategia:

¹³ En realidad puede decirse que solo del segundo. Para más detalles, véase Sander van der Linden, «Countering Science Denial», *Nature Human Behaviour*, 3 (24 de junio de 2019), 889-890; disponible en: <<https://www.nature.com/articles/s41562-019-0631-5>>.

Desde mi propia experiencia: (1) mantener las emociones al margen del intercambio, (2) discutir, no atacar (nada de *ad hominem* ni *ad Hitlerum*), (3) escuchar cuidadosamente y tratar de comprender la posición del otro adecuadamente, (4) mostrar respeto, (5) reconocer que se comprende por qué la otra persona ha llegado a pensar así, (6) intentar mostrar cómo que cambien los hechos no significa necesariamente que cambie la visión del mundo¹⁴.

Si atendemos a los relatos que cuentan, comprobaremos que los negacionistas de la ciencia que han cambiado de opinión aluden siempre a la influencia positiva de alguien en quien confiaban. Alguien estableció con ellos una relación personal y se tomó sus dudas en serio antes de confrontarles con la evidencia. Los hechos por sí solos no bastan. En dos informes recientes sobre personas que superan su rechazo a las vacunas (o que al menos les ponían reparos), los antiguos antivacunas reconocen que cambiaron de actitud porque alguien se sentó con ellos, tomó nota de todas sus preguntas y les explicó las respuestas con mucha paciencia y respeto. En 2019, durante la epidemia de sarampión del condado de Clark, el gobierno estatal envió funcionarios de salud pública «a reunirse con padres en pequeños grupos o de uno en uno, a veces durante horas, para atender sus consultas». Como consecuencia de ello, una mujer afirmó «haber cambiado de opinión, decidiéndose a vacunar a sus hijos después de que un médico se pasara más de dos horas respondiendo a sus preguntas, llegando a dibujar diagramas en una pizarra para explicarle la interacción celular. Fue detallado, fiel a los hechos y también “muy educado”»¹⁵.

Otro testimonio es el de una residente en Carolina del Sur, que explica su cambio de opinión con respecto al tema de las vacunas en un artículo de opinión publicado en el *Washington Post*, y titulado «Antes me oponía a las vacunas: así fue como cambié de opinión»:

¹⁴ Michael Shermer, «How to Convince Someone When Facts Fail», *Scientific American*, 1 de enero de 2017; disponible en: <<https://www.scientificamerican.com/article/how-to-convince-someone-when-facts-fail/>>.

¹⁵ Lena H. Sun y Maureen O'Hagen, «“It Will Take Off Like Wildfire”: The Unique Dangers of the Washington State Measles Outbreak», *Washington Post*, 6 de febrero de 2019; disponible en: <https://www.washingtonpost.com/national/health-science/it-will-take-off-like-a-wildfire-the-unique-dangers-of-the-washington-state-measles-outbreak/2019/02/06/cfd5088a-28fa-11e9-b011-d8500644dc98_story.html>.

Mis razones para estar en contra de las vacunas enraizaban sobre todo en una deficiente comprensión de sus componentes y de cómo actúan. La gente que intentaba convencerme de que no me vacunara me hablaba de los componentes de las vacunas, como las sales de aluminio, el polisorbato 80 y el formaldehído, pero no me explicaba para qué servían [...]. ¿Qué cambió mi manera de pensar? Encontré un grupo de personas enérgicamente a favor de las vacunas que estaba deseando discutir el asunto conmigo. Estaban en condiciones de corregir la desinformación que había llagado hasta mí y responder a mis temores con investigaciones rigurosas y datos útiles¹⁶.

En relación con el cambio climático encontramos historias similares, incluida la de un político republicano de firmes convicciones, Jim Bridenstine, a quien el presidente Trump nombró jefe de administración de la NASA y que cambió de parecer en torno al cambio climático a las pocas semanas de ocupar su nuevo puesto. En 2013, Bridenstine había dado un discurso en la Cámara de Representantes en el que hizo la falsa aseveración de que «la temperatura global dejó de aumentar hace diez años». Ahora dice:

Ahora estoy convencido y sé que el clima está cambiando. Sé también que los seres humanos están contribuyendo a ello de una manera notable. El dióxido de carbono es un gas de efecto invernadero. Lo estamos mandando a la atmósfera en cantidades nunca vistas, y ese gas de efecto invernadero calienta a su vez el planeta. Está ocurriendo sin lugar a dudas y somos los responsables.

¿Qué le hizo cambiar de parecer? Por un lado, dice que «leyó mucho». Pero lo hizo en un contexto en el que estaba rodeado de sus colegas de la NASA —donde pudo «escuchar a un montón de expertos» y llegar pronto a la conclusión de que «no había razones para dudar de la ciencia» en lo relativo al cambio climático¹⁷—.

¹⁶ Rose Branigin, «I Used to Be Opposed to Vaccines. This Is How I Changed My Mind», *Washington Post*, 11 de febrero de 2019; disponible en: <https://www.washingtonpost.com/opinions/i-used-to-be-opposed-to-vaccines-this-is-how-i-changed-my-mind/2019/02/11/20fca654-2e24-11e9-86ab-5d02109aeb01_story.html>.

¹⁷ Aris Folley, «NASA Chief Says He Changed Mind about Climate Change because He “Read a Lot”», *The Hill*, 6 de junio de 2018; disponible en: <<https://thehill.com/blogs/blog-briefing-room/news/391050-nasa-chief-on-changing-view-of-climate-change-i-heard-a-lot-of->>.

Respeto, confianza, implicación, compromiso: he ahí el hilo conductor de estos testimonios en primera persona. Schmid y Betsch nos ofrecen un importante apoyo experimental acerca de cuáles son las mejores estrategias para hablar con los negacionistas de la ciencia. Pero ¿para quién y en qué contexto social? El trabajo de Schmid y Betsch es un punto de referencia, pero deja pendiente la cuestión quizá más intrigante del debate en torno al negacionismo de la ciencia: ¿podemos cambiar la forma de pensar incluso de los negacionistas más acérrimos?, y si es así, ¿de qué manera?

Llevo años estudiando este negacionismo y preguntándome cuál es la mejor manera de contrarrestarlo. He utilizado la refutación del contenido y la técnica de refutación mucho antes de que Schmid y Betsch las defendieran. Pero el problema es que —en el mundo real, cara a cara— lo habitual no es estar tratando con un auditorio de negacionistas de la ciencia sino con los individuos más contumaces. Aquí el problema no es inmunizar a nadie contra la desinformación ni intervenir antes de que eche raíces. Las convicciones de esas personas han estado consolidándose durante años de maceración en una ideología basada en la desinformación, y con frecuencia su propia identidad está en juego. ¿Es demasiado tarde para cambiar sus ideas?

En mi obra más reciente, *The Scientific Attitude: Defending Science from Denial, Fraud, and Pseudoscience* (MIT Press, 2019)¹⁸, desarrollé una teoría en torno a lo especial de la ciencia, y esboqué una estrategia para defenderla de sus críticos. En mi opinión, los aspectos más valiosos de la ciencia no son su lógica ni su método sino sus valores y prácticas —que son también los más relevantes en su contexto social—. En resumen, los científicos se mantienen leales los unos a los otros al juzgar incesantemente el trabajo de sus colegas a la luz de la evidencia y cambiando de opinión según vayan apareciendo nuevos datos. Pero ¿lo entiende el público en general? Incluso si es así, ¿cómo llevamos este argumento a la práctica?

Durante la gira de promoción de un libro anterior, *Posverdad* —y en anticipación de *La actitud científica* (que en aquel momento estaba en fase de corrección)—, no paraba de recibir preguntas del público en torno a cómo se podía contraatacar. ¿Qué podían decir ellos para que

¹⁸ Edición española: *La actitud científica. Una defensa de la ciencia frente a la negación, el fraude y la pseudociencia*, Madrid, Cátedra, 2020. (N. del T.).

los negacionistas de la ciencia renunciaran a sus creencias? Mi consejo era que se implicasen: hablarle a la gente de tú a tú acerca de la actitud científica y la importancia de la razón, no permitir que nadie se escabulla después de haber puesto en jaque la importancia de los argumentos racionales como consecuencia de su visión profundamente deformada de la ciencia.

Entonces me pregunté por qué no estaba haciendo eso yo mismo.

Valía la pena intentarlo. Aunque no pueda convencer a ningún negacionista de línea dura de que renuncie a sus convicciones, quizá pueda producir algún efecto en sus seguidores. Y si fuera capaz de aplicar las técnicas de persuasión racional que aprendí como filósofo quizá también podría abrir una grieta en la pretensión de los negacionistas de la ciencia de ser los únicos que actúan de manera verdaderamente científica, de que son, más que negacionistas, escépticos. Aunque no pudiera convencerles con argumentos racionales, podría demostrarles que su razonamiento no va bien encaminado. Fue entonces cuando me imaginé escribiendo el libro que ahora tienes entre las manos.

Fue así como, en noviembre de 2018, me encontré en el salón de baile del Hotel Crowne Plaza de Denver, Colorado, con seiscientos verdaderos devotos, ruidosos y entusiastas, en la Conferencia internacional de la Tierra plana. Me resultaba extraño sentirme tan solo en mi creencia de que Aristarco y Copérnico habían zanjado hacía tiempo la cuestión de la esfericidad de la Tierra, pero, al fin, después de tantos años estudiando el negacionismo de la ciencia desde mi escritorio, estaba allí, en el vientre de la bestia, con quienes quizá sean los más vilipendiados del planeta (perdón... del mundo). ¿Por qué decidí empezar por la Tierra plana? Porque quise elegir lo peor de lo peor, enfrentarme a los negacionistas de la ciencia de los que incluso otros negacionistas hacen mofa.

Pensé que si lograba estudiar la forma más primaria de negación de la ciencia podría aprender a discurrir con otros —como los escépticos en torno al cambio climático— cuyos puntos de vista pueden parecer más moderados y matizados. En el fondo también pensaba que las mismas estrategias de razonamiento podrían ser válidas para todos los negacionistas de la ciencia, y que cualquier argucia argumentativa que usara con los terraplanistas funcionaría de la misma manera con los negacionistas del cambio climático.

Qué poco sabía entonces de lo que me esperaba...